



**Claudia Hammerschmidt (Editora)**  
*Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*  
**Germany**  
**Inolas**  
**2015**  
**533 páginas**

Rocío Colman Serra<sup>1</sup>

### Universo Marechal: aportes críticos

Una cubierta que exhibe un retrato de estilo cubista, de un Marechal joven en tonos celestes y blancos, oficia de fachada a este volumen. A modo de una nota más dentro de este homenaje, el libro presenta similares proporciones de extensión que la primera novela del escritor argentino, la célebre *Adán Buenosayres*. El ejemplar está conformado por veintitrés artículos de autores renombrados de diferentes partes del mundo y ofrece otro punto de contacto con una de las particularidades del estilo de Marechal, como es la tan comentada presencia de voces divergentes. El proyecto de configuración del libro se origina con motivo del 65 aniversario de la

publicación de *Adán Buenosayres*: lo componen los trabajos presentados en el congreso homónimo que tuvo lugar del 21 al 25 de octubre de 2013, en la Universidad Friedrich Schiller de Jena. Diversas instituciones participaron en cooperación: la embajada argentina en Alemania, el Foro de Pensamiento Latinoamericano, la Fundación Leopoldo Marechal, la DFG y la Fundación Ernst Abbe.

La Dra. Claudia Hammerschmidt, quien fuera la anfitriona y la editora encargada de armonizar el coro de voces que proponen las diferentes intervenciones, explica que el libro considera no sólo la novela publicada en

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria de Iniciación en esta

unidad académica. Mail de contacto: [rocio.colmanserra@gmail.com](mailto:rocio.colmanserra@gmail.com)

1948, sino también sus novelas posteriores y su producción poética, ensayística y teatral. Por este motivo, se ha organizado en siete secciones que agrupan los artículos según el tema, además de una introducción a cargo de la editora y una nota final sobre los autores.

La primera sección se ocupa de consideraciones biográficas, editoriales y de traducción, con artículos que dan cuenta de diversas problemáticas: Javier de Navascués se interna en el trabajo con manuscritos y con la biblioteca del autor e informa la ardua tarea de realizar una edición crítica de *Adán Buenosayres*;<sup>2</sup> por otro lado, Norman Cheadle da cuenta de la no menos espinosa tarea de traducir esta novela al inglés.<sup>3</sup> Entre los comentarios, se destaca la conclusión del canadiense cuando asegura que el verdadero desafío está en interpretar, no las voces cultas, sino las populares (voces que, por otro lado, abundan en el texto), o la reflexión del español respecto de qué anotar o qué no en relación con el “aluvión de registros que ostenta Marechal”, para lo cual –afirma– fue fundamental tener claro el nivel de competencia que se supone corresponde a un lector contemporáneo de la novela.

En cada caso, los autores exponen el derrotero que siguieron sus trabajos de investigación, transmitiendo las elecciones que debieron realizar y exponiendo algunos ejemplos directos de sus producciones finales que permiten observar la estrecha imbricación entre la labor de edición y la crítica. Encabeza esta sección la intervención de María de los Ángeles Marechal, quien aporta material biográfico (fotos, artículos) así como también testimonios propios y de familiares, con contribuciones sumamente

valiosas para los investigadores curiosos por la obra de este autor.

La siguiente sección se centra en la poesía de Marechal. Aquí, Rose Corral establece una línea de lectura entre Marechal y Gironde que compartieron la postura vanguardista a lo largo de toda su vida y analiza algunos de los poemas que tienen similares elecciones estéticas. La autora sigue un rastreo minucioso y documentado de los movimientos, actividades y proyectos culturales en los que Marechal estaba inmerso en los años ‘20. Monteleone, por su parte, revisa cómo fue recibido el primer libro de poemas del escritor tanto por la crítica como por el propio Marechal y propone que la omisión de *Los aguiluchos* es parte de una operación estética premeditada: niega el origen, lo mutila, pero no lo deshecha. Analiza los poemas y establece las conexiones entre el poemario y su estética e imaginario posterior, destacando ciertos elementos o símbolos que son trabajados progresivamente por Marechal en sus primeros tres libros de poemas, hasta alcanzar el arquetipo. Foffani se centra en la importancia de la alegoría como forma de creación en la poesía y en ciertos autores de los años treinta, fijando, a partir de una descripción inicial, el particular uso que hace de ella Marechal como un elemento que se continúa en sus trabajos posteriores. La idea de que la matriz creacionista sigue funcionando en el poeta más allá de la vanguardia actúa como hipótesis que sostiene el uso de la alegoría en toda su producción.

El siguiente género que recorta el libro es el teatro y las obras que analizan las autoras son *Antígona Vélez* y *Polifemo* (esta última con la particularidad de ser

---

<sup>2</sup> Navascués acababa de finalizar el arduo trabajo de edición anotada, que publicó en la Editorial Corregidor.

<sup>3</sup> Su traducción, titulada *Adam Buenosayres* fue publicada en 2014 por la editorial universitaria McGill-Queen’s University Press.

hasta el momento una obra aún inédita). Más allá de los diferentes enfoques que en cada artículo realizan Marisa Martínez Pérsico, Esther Andradi y Adriana Mancini, las tres intervenciones se acercan en que toman en cuenta las obras en relación con el contexto social, cultural y político del momento, ya sea por considerarlas dentro de una tendencia estética o de una configuración simbólica universal que bien se puede vincular a la situación americana y particularmente argentina. Martínez Pérsico expone que en la literatura latinoamericana de los años '40, se observa una inclinación general hacia la renovación del género del bestiario medieval. Andradi pone en relieve los temas del otro, la justicia y la ley, y Mancini, por su parte, realiza un análisis minucioso de cómo se trata el tema de la muerte en *Antígona* y su vínculo con la ley divina y la ley humana.

Se observa un cambio de tono en los ensayos que se organizan de acuerdo a diferentes principios metodológicos. Si en un comienzo la perspectiva es más bien formal, a medida que se avanza en el volumen los artículos van pronunciándose hacia lo político y social. Así es como el segmento cuarto de este libro se aboca de lleno a aquellos aspectos que vinculan la poética de Marechal con determinadas luchas culturales y tensiones sobre lo nacional. Encabeza la serie el artículo de María Rosa Lojo, quien analiza la importancia del trabajo metafórico en la obra ficcional de Marechal, que no sólo lo utiliza como recurso estético, sino que además reflexiona teóricamente sobre su función, al nivel de Ricoeur o Max Black. Según Lojo, el principal procedimiento del autor es la creación de metáforas audaces “regidas por el vínculo entre lejanías” (255). Encuentra entre este procedimiento y la realidad social de la Argentina una fuerte relación. En consecuencia, afirma

que el mismo procedimiento “es el que ha presidido la construcción de la argentina moderna [...] que nace de un cosmopolitismo turbulento: el de las migraciones [...] determinadas por una historia cruenta y a menudo trágica” (237). Esto le sirve a la escritora para dar cuenta de la mirada sobre la inmigración, sobre lo aborigen, sobre los “cabecitas negras”, los elementos folklóricos y diferentes aspectos sociales que se convierten en materiales destacados con los cuales Marechal construye su obra. Por otro lado, Ana María Zubieta profundiza y explica que en *Adán Buenosayres* se constituye un muestrario de las diferencias de género, de cultura, de pertenencia y de divergencias políticas, y encuentra que es justamente el formato de “aventura” el que resulta ideal para descubrir el lenguaje del otro y las rivalidades. La propuesta de Hammerschmidt, por su parte, tiende líneas entre las posiciones estético-ideológicas de Marechal y las estético-ideológicas de la nueva novela de los años sesenta a partir de un permanente juego de dobles, que encadena diversos tipos de violencia, pero en el que “ninguno se erige como positivo o como modelo de vencedor de su calco negativo” (272).

Continúa en el libro una sección que trabaja sobre los vínculos con las artes plásticas, ya sea desde la amistad con un pintor y las conexiones que con su arte se establecen, como también analiza fragmentos de su obra que instalan una puesta en escena con recursos muy utilizados en las artes pictóricas e incluso cinematográficas. Respecto del primer punto, Andrea Pagni se detiene en revisar la figura de Xul Solar en *Martín Fierro*. Entre otros artículos, estudia una carta titulada “Despedida de Marechal” en la que se observan las cercanías entre el neocriollo de Xul y el de Schultze. Por su parte, Norman Cheadle se dedica a trabajar

el concepto de “imagen” en *Adán Buenosayres*, explicando cómo Marechal explota las posibilidades estéticas del arte cinematográfico adaptándolas a la literatura.

El sexto apartado se titula “Marechal más allá de *Adán Buenosayres*” y los autores de esta sección consideran sus dos novelas posteriores: *El banquete de Severo Arcangelo* y *Megafón o la guerra*. Marta Lucía Nesta plantea que la estructura de *El banquete...* está cuidadosamente elaborada y que con ella Marechal “produce un verdadero teorema, un mensaje hermético que se resuelve al destejer el texto” (345). Agrega que las tres novelas de Marechal deben ser leídas como una trilogía que señala las preocupaciones del hombre actual. Semilla Durán y Graciela Maturo se abocan en sus respectivos artículos a *Megafón o la guerra*. La primera analiza la novela desde sus conexiones directas con la historia, trabajada a partir de una trama simbólica en la que la praxis discursiva es concebida como un acto de combate. Desde una propuesta en la que se encuentran puntos de contacto con el trabajo anterior, Maturo explica cómo, de 1930 en adelante, los novelistas hispanoamericanos realizan una reapropiación consciente del arquetipo mítico. Marechal, señala, “se ubica naturalmente dentro del mito cristiano”. Y en este molde, en donde ninguno de los personajes tiene un tratamiento verista o psicologista y todos participan del carácter simbólico-alegórico-farsesco, se produce la modulación de personajes históricos reconocibles y –por lo tanto– la creación de un mundo intertextual que se vincula directamente con “la aventura intelectual, política y religiosa de Leopoldo Marechal” (398). Por su parte, y en esta misma sección, Ulrike Kröpfl inicia su artículo con dos preguntas: ¿es la obra de Marechal

una obra cristiana o no? ¿Es una parodia o no? Sobre estas dos cuestiones va entretejiendo sus disquisiciones para arribar finalmente a una hipótesis personal y provocativa que sostiene que “la obra de Marechal no es una parodia sino una tragedia”.

Finalmente, el último tramo reúne artículos que estudian las distintas líneas de lectura que se pueden trazar entre la obra del autor y otros escritores y, en consecuencia, con otras poéticas, épocas, concepciones filosóficas y políticas, es decir, que trazan diversos vínculos intertextuales. Respecto de su relación con el género paródico, Bravo Herrera realiza un detallado y preciso rastreo de la evolución del género y de las posibilidades expresivas que ofrece. Destaca el empleo que hace Marechal de la parodia como elemento clave para realizar numerosas y complejas apropiaciones, continuidades y transformaciones de las diversas textualidades y discursos, organizadas ideológicamente según la identificación o la distancia. Las intervenciones siguientes analizan los cruces con diferentes escritores y sus obras. Raquel Macchiuci recorre los trayectos de resonancia hispánica que encuentra en *Adán Buenosayres*, principalmente los que lee en relación con Quevedo. Localiza diversos puntos de contacto, no sólo en sus temas y motivos, sino sobre todo en similares registros y actitudes frente al mundo cambiante que los rodeaba. Mariela Blanco, por su parte, estudia los proyectos de escritura de Borges y Marechal enfocándose en aquellos ensayos que discurren sobre el tema de la identidad nacional. A lo largo del artículo, va exponiendo un análisis detallado y minucioso de ciertos fragmentos en los que –más allá de las ideas que proponen– se pueden observar, desde su construcción sintáctica y léxica, las posiciones

ideológicas de cada escritor. Con esto, explica los principales puntos de tensión entre las ideas de cada escritor y cómo las defienden en sus ensayos. Jorge Locane presenta “apuntes parciales” o “conjeturas” de algunas zonas de contacto entre *Adán Buenosayres* y *Los detectives salvajes*. Resulta interesante, entre otras cosas, el relato de cómo los textos despiertan esas “conjeturas” en el lector y lo movilizan a investigar más al respecto o, en todo caso, a volver a ellos para refutarlas. El último artículo está a cargo de Carlos Gamerro quien en un comienzo expone fragmentos de diferentes acusaciones que se le realizaron a *Adán Buenosayres* y a Marechal en relación con sus excesos escatológicos, sus similitudes con el *Ulises* de Joyce y su cercanía explícita con el peronismo. Desde aquí abre el debate y comienza a rebatir las acusaciones revisando fragmentos de la novela (por ejemplo: cómo es tratado el personaje de Titania-Victoria Ocampo) y expone las diferencias y las similitudes con Joyce. Siguiendo esta línea de lectura, lo conecta con la otra gran crítica, la de su simpatía con el movimiento justicialista. El peronismo fue –asegura Gamerro– desde su comienzo, “un gran generador e imán de mitos” y afirma que “el método mítico es algo que comparten Joyce y el peronismo, y por eso Marechal puede moverse tan cómodamente entre ambos” (518). Todo esto utilizando un lenguaje punzante y directo, lejano al empleado comúnmente en los ámbitos académicos y que, tal vez por esto, lo hacen más atractivo.

En suma, al leer cada uno de los artículos se observa que, más allá de las particularidades, el libro funciona como un todo perfectamente articulado, en el que la organización en determinados núcleos temáticos posibilita que las intervenciones funcionen de una forma crítica progresiva

y promueve que el lector se interne en diferentes aspectos de la obra del autor desde múltiples perspectivas actualizadas, permitiendo una interacción permanente con lo expuesto en las diferentes secciones. Sin dudas, un aporte fundamental y desde ahora ineludible para el estudio de la obra de Leopoldo Marechal.